

Cambio Climático: El individuo cuenta

Diego Fonseca Chinchilla

*Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca,
11501 – Costa Rica
diegofonsecachinchilla@gmail.com*

Recibido 15 octubre 2015

Aceptado 14 marzo 2016

Abstract

When it comes to climate change, not only the experts should do something but every member of every society. This paper focuses on the idea that there is no one that can or should separate from the responsibility of combating climate change.

Keywords

Civil action, climate solutions, green roofs, justice, negotiation.

Resumen:

En materia de cambio climático, no son solo los expertos los que deben hacer algo, sino todos los miembros de cada sociedad. Este ensayo profundiza en la idea de que no hay nadie que pueda, ni deba, eximirse de esta responsabilidad ya que todos estamos montados en el mismo planeta y ejemplifica con algunas acciones de acción ciudadana que pueden tomarse a nivel individual o como colectivo.

Palabras clave

Acción ciudadana, cambio climático, justicia, negociación, techos verdes.



Sinceramente, hace unos años, yo no era una de esas personas que se preocupan por el cambio climático y todas sus consecuencias; ni siquiera estaba al tanto de que fuera un problema tan real y cercano para nosotros los ticos o los humanos en general. Era una de esas cosas que te decían en el colegio que existen y que debes preocuparte por ello, pero luego te siguen hablando de otras cosas y uno simplemente lo olvida, ni piensa en eso. Y ojalá pudiera decir que esto cambió en mi vida adulta: que desde que entré a la universidad he hecho conciencia y me he preocupado por estar más al tanto de la situación o al menos que se habla más de esto, pero no es así; sigue siendo casi que lo mismo.

Lamentablemente, en la universidad (o al menos en el ambiente en el cual me manejo) no hay charla sobre cambio climático, no hay conocimiento más allá de un entendimiento muy general sobre calentamiento global o efecto invernadero; es más, muy probablemente algunos digan que este último es malo o hasta inexistente. Ciertamente, hay una desconexión muy grande entre las que se supone que van a ser las grandes mentes del mañana y una de las situaciones que nos va a definir, como especie y como trabajadores, en los años venideros.

Porque sí, realmente creo que el cambio climático es uno de los grandes ejes sobre los cuales se van a manejar la economía y la política mundial en los años próximos (sino es que ya se está haciendo), con temas como manejo de energías renovables y la adaptación de sistemas agrícolas y de infraestructura en general, construcción de comunidades con alta resiliencia, políticas de crecimiento sostenible, tecnologías verdes e ingeniería climática; todos estos son campos de diversas ramas académicas que se enfocan en afrontar los muy diversos desafíos que nos trae el acelerado aumento de temperaturas atmosféricas.

Y no solo enfocarnos en evitar los cambios que vendrán, sino los que ya están aquí. En una charla [1], la expresidenta de Irlanda y actual fundadora y líder de la Mary Robinson Foundation: Climate Justice, Mary Robinson, nos da una pequeña pincelada de todos los estragos que ha causado el descontrolado uso y emisión de gases de efecto invernadero en los pasados siglos. Nos habla de países que literalmente están desapareciendo, ya que el nivel del mar aumenta e inunda grandes partes de las zonas pobladas. Habla de repúblicas como Kiribati, compuesta de islas al noroeste de Australia, donde a pesar de los esfuerzos de sus habitantes por crear muros para detener el aumento de las aguas, estos se ven forzados a evacuar porque sus hogares son inevitablemente destruidos por el mar. Se ven en el apuro de comprar tierras en otros países para poder recuperar algo parecido a una vida normal.

Nos habla de situaciones de injusticia pues los que mayor emisión de gases de efecto invernadero producen son quienes menos ven las consecuencias del cambio climático en su día a día, mientras gente como las personas que viven en Uganda, donde su mayor forma de vida es la agricultura (la cual es de subsistencia, no negocio) y sabían que las estaciones cambiaban cuando tenían que cambiar porque así había sido siempre, son quienes menos contribuyen en esta desproporcionada emisión de gases efecto invernadero pero son los que más se ven afectados. Para estas personas, ahora las sequías son mucho más largas y fuertes y las pocas lluvias que llegan son tan fuertes que inundan lo poco que logran obtener.

No es necesario ir tan lejos. En este año 2015, hemos (y seguimos siendo) testigos en nuestro propio territorio nacional de un fenómeno casi homólogo al de estas personas en Uganda, pero con una particularidad: no es en una sola zona. En nuestro país, Costa Rica, vemos como una costa es acosada por increíbles cantidades de agua e inundaciones devastadoras mientras que en la otra se da al contrario, con altísimas temperaturas y las mayores sequías de las que tengo memoria.

Estamos mal, muy mal, pero lo que no entiendo es ¿por qué si tenemos este tipo de situación en nuestro país, la gente sigue tan tranquila y esperando a que los “expertos lo arreglen”? Lo que la gente no sabe es que, en materia de cambio climático, no son solo los expertos los que deben hacer algo, somos todos. Todos. No hay nadie que pueda, ni deba, eximirse de esta responsabilidad ya que todos estamos montados en el mismo planeta.

John Doerr [2] menciona algo muy curioso en su charla TED del 2007 y es que la gente, cuando se da cuenta de que tan grande es este problema, reaccionan con miedo. Miedo de que tan cerca y que tan conectado está todo. Miedo de que su planeta, su único hogar está en un curso casi que inevitable hacia la destrucción por cocimiento lento.

A mí no me parece una reacción nada anormal. ¿Cómo no tenerle miedo a esto que hasta hace poco me decían que era ficción? Que solo era un invento de otros países para que dejáramos de producir tanto con excusas de que gastábamos mucho combustible. A esto que ahora se ve tan real con manifestaciones por todo lado: desde India hasta América hay sequías inimaginables y al mismo tiempo inundaciones y destrucción. Pero, no se hace nada con solo tener miedo. El miedo puede ser un gran impulso al cambio y eso es justamente lo que necesitamos: impulso.

En menos de 50 días, se reunirán en París diversas partes de las Naciones Unidas para tratar y llegar a acuerdos sobre el curso que deben tomar los diversos países adscritos en lo que concierne al cambio climático. Este tipo de conferencias son las piedras angulares de los grandes cambios mundiales, ya que de estas salen las diversas políticas a las que se adherirán las personas para tratar de lograr un cambio.

Pero, ¿qué es de una piedra angular sin un edificio al que dar base? Nosotros, todos los individuos, tenemos que ser este edificio, esta infraestructura humana sobre la que la política trabaje. Todos, con nuestras acciones, tenemos que demostrarle a los demás y a nosotros mismos que sí creemos en que un cambio es posible, que sabemos que con impulso y con una vista positiva a un futuro mejor que gracias a nuestras acciones actuales es posible.

Estas políticas importan. De mala manera solemos admitir que sí, a los humanos nos cuesta muchas veces adoptar un cambio radical de nuestras costumbres; necesitamos que se nos prohíba el uso de nuestros vehículos personales para intentar transportarnos de maneras más eficientes, necesitamos que se nos imponga una penalización por el uso de cierta cantidad de recursos para que intentemos innovar y lograr los mismos objetivos sin tanto desperdicio. No digo que todos seamos así, ciertamente no son todos, pero sí una gran mayoría. Lastimosamente, si solo una pequeña parte hace conciencia, no es suficiente: ya el cambio climático nos lleva casi un siglo de ventaja, necesitamos de todos para intentar siquiera alcanzarle, mucho más para dejarlo negativo.

Finalmente, me gustaría rescatar algunos ejemplos de adaptación que son mostrados por Vicki Arroyo en su charla TED del 2012 [3] y como muchos de estos podrían lograr

cambios significativos en nuestro impacto como país al mundo en lo que respecta a cambio climático; que aunque es tan bajo como un 0.03% de las emisiones de gases efecto invernadero a nivel mundial, seguimos siendo uno de los principales ejemplos que todos usan al hablar de los pasos a seguir en cómo llegar a ser un planeta verde.

Por ejemplo, nos habla de una iniciativa que se ha dado en Chicago y en Washington D.C: los techos verdes. Son techos que los mismos gobiernos locales ayudan a financiar y a dar mantenimiento, en los cuales se plantan diversos cultivos y pasto, lo que ayuda a reducir drásticamente la temperatura interior del edificio, por ende, reduciendo el uso de sistemas de aire acondicionado y en algunos casos (de edificios residenciales) hasta provee un flujo de vegetales para consumo propio. ¿Cómo financia el gobierno estas iniciativas? Fácil: un 5% de impuesto sobre todas las ventas de bolsas plásticas. Así es casi que el mismo principio de los créditos de carbono: usas plástico, pero a su vez pagas el mantenimiento zonas que capturen carbono y que disminuyen la temperatura de la superficie. Es una situación de gane-gane.

No es muy difícil de imaginar cómo se implementaría algo como esto en lo que considero el último movimiento de bienes raíces que ha llegado al valle Central: los edificios de apartamentos. Edificios altos, con techos cada vez más planos; son la superficie ideal para implementar este tipo de iniciativas. Entre más pronto, mejor y sería algo con lo que la gente se entusiasmaría y podría empezar a proponer sus propias soluciones y alternativas. De nuevo, todo lo que se necesita es un poco de impulso.

Los cambios necesarios no es solo una cuestión de ver el cambio en el planeta y ya. No es solo para que el gobierno “deje de molestar” o que los científicos “ahora sí hagan cosas de verdad”. No, el cambio climático también nos afecta a las personas directamente. La moral y la ansiedad están casi que directamente relacionados con el clima. Somos más propensos a sentirnos mal si sabemos que el clima presente nos va a mantener en una presa o vamos a mojarnos y a estar todo el día mojados en el trabajo, o en su defecto, sudados por el calor. Ahora imaginar un mundo donde el clima cambia constantemente y sin aviso, y donde los cambios son cada vez más bruscos y mayores en intensidad. Sería de esperarse que el ánimo general de la población sufra, y si la gente está mal, el negocio y el trabajo decaen.

No es solo porque las ganancias bajen, el cambio nos lo debemos como seres humanos que somos, a las generaciones futuras y a todas las especies que comparten el planeta con nosotros, ya que fuimos nosotros y nuestras tecnologías fósiles (propulsadas con combustibles fósiles) las que nos tienen en este crecimiento desmedido. No hay ninguna nación en el mundo que haya crecido y se haya desarrollado de manera completamente limpia, así que todos estamos donde estamos gracias a los combustibles fósiles. Pero ahora que tenemos a mano distintas alternativas y tecnologías que nos permitirían disminuir drásticamente su uso, deberíamos todos empezar a hacer uso de estas.

Últimamente he estado más en contacto con mucha más información e investigaciones concernientes al cambio climático y sinceramente puedo decir que ha cambiado mi manera de ver el mundo. No exagero cuando digo que ahora pienso en casi todas mis acciones cosas como ¿estará contribuyendo a la emisión innecesaria de gases efecto invernadero con esto?, ¿necesito comprar este producto que ha sido transportado miles

de kilómetros en lugar de este otro producido localmente? o ¿de verdad necesito utilizar el carro para viajar medio kilómetro hasta el supermercado? Creo sinceramente que son estas “pequeñas” acciones las que logran grandes cambios. Eso sí, se necesita que seamos todos los que las hagamos, todos individual y colectivamente; ya que somos todos los responsables de este, nuestro planeta.

REFERENCIAS

1. Robinson M. Why climate change is a threat to human rights. 2015 may. Disponible en: http://www.ted.com/talks/mary_robinson_why_climate_change_is_a_threat_to_human_rights
2. Doerr J. Salvation (and profit) in greentech. Disponible en: http://www.ted.com/talks/john_doerr_sees_salvation_and_profit_in_greentech
3. Arroyo V. Let's prepare for our new climate. 2012 jun. Disponible en: http://www.ted.com/talks/vicki_arroyo_let_s_prepare_for_our_new_climate